

MARIA EUGENIA SÁNCHEZ

De sueños y utopías a realidad

El 2 de junio de 1982 -por primera vez en la historia colombiana- un grupo de mujeres feministas abrieron compuertas a un espacio de encuentros, acciones, reflexiones... pero esta historia tiene sus raíces aguas arriba y tendríamos que remontarnos al año 1977, época de procesos personales de crisis y de afirmación de algunas mujeres y, con ello, de nacimiento y afianzamiento de grupos que se nombraban feministas.

Eran tiempos de crisis -institucional, política, económica- y de cambios estructurales, organizativos, normativos de la sociedad colombiana. El aire del convivir requería más fluidez: circular y llegar lípidamente a todo/as, requería dejar de estar enrarecido por la violencia, que inició entonces su vuelo en espiral ascendente (y en el que planea aún en los 90).

Abrir *la Casa de la mujer* significó para quienes contribuyeron a hacer realidad este sueño, reflexionar sobre ellas como mujeres, sobre su situación, y ver en el feminismo su práctica política. El núcleo viviente de *la Casa* se configuró alrededor de "*Mujeres en la lucha*" para quienes "*la libertad no es la posibilidad de escoger el amo; es la imposibilidad del amo*", lema que expresaba la búsqueda de autonomía. Dar otro sentido al ser mujer, a la democracia, entender la ciudadanía como derechos y oportunidades de participar activa y plenamente, y a la paz... han sido los senderos, los caminos que han

permitido crear esta red, que entretejida -tensa, conflictiva, rota a veces- teje nuestra historia.

Contar con "*Un cuarto propio*" ha supuesto y requerido diversas modificaciones pero éste, nuestro sueño, no hubiera podido ser y existir sólo con el deseo de quienes estábamos intentando habitarlo. Ha contado con el apoyo y el esfuerzo de otras mujeres, de otros grupos de mujeres¹, de organizaciones no gubernamentales y de la cooperación internacional, que, acogiéndolo, han permitido, su seguir viviendo. Un seguir viviendo que, materializado en distintos espacios y escenarios políticos, ha hecho significativa y visible la presencia de mujeres que, tomando para sí la palabra, dialogaron y negociaron en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Mujeres y palabras, que, de 1982 a 1991 se manifestaron, se expresaron en tiempos y espacios múltiples y diversos, en un proceso maravilloso de modificación de cada una de las que lo integraron. Modificación acaecida en relación con ellas mismas y sus entornos.

En el encuentro y en la relación con mujeres de las más diversas condiciones se ha "atendido" a lo que cada una es, a sus necesidades y deseos concretos; los derechos humanos se han sexuado y el desvelar la violencia contra las mujeres, le ha dado otra dimensión a los mismos. También la democracia y la paz han sido objeto de interpelación y ésta se materializa en proyectos de ley referidos a sexualidad que están actualmente en discusión y en otros como el de violencia en la familia que son ya Ley de la República.

Tirando del hilo de la memoria

Rememorar estos dieciséis años de la *Casa de la Mujer* es rememorar y mirar la historia de las mujeres en Colombia y "*la de cada una de las mujeres que la iniciaron y de todas aquellas que la han convertido en realidad ...Es recordar hechos, procesos, sentimientos y afectos ...Es contemplar -con alegría y a veces con orgullo- el crecimiento que hemos logrado como personas, la influencia que han tenido*

nuestras acciones en medios tan disímiles como nuestros compañeros, esposos, hijos e hijas, las y los profesionales de clases medias y las mujeres de los sectores populares urbanos y sus familias”.

En estos dieciséis años están inmersos tanto fragmentos de historia de cada una y la escucha de los deseos y las palabras que emergen para buscar, desde sí y en relación, la razón de ser y estar en la sociedad colombiana, fragmentos, pues, del movimiento autónomo feminista y del desarrollo del movimiento feminista a nivel internacional... como fragmentos de complejos procesos políticos y de violencia en el país.

Acciones, reflexiones, discusiones, talleres... tanto sobre nuestra autonomía y autoestima como mujeres, como sobre temáticas transgresoras: cuerpo, salud, sexualidad, derechos de las mujeres, asesorías legales y psicológicas... han hecho posible que elaboremos caminos, senderos específicos que, transformados, hemos volcado hacia espacios en los que el eco sea mayor y desde los que se alcance, en acciones y compromisos conjuntos, una visión menos asistencialista, más política, centrada en la paz, en los derechos de las mujeres como derechos humanos, en la lucha contra toda subordinación y violencia -especialmente la que se ejerce contra mujeres, niños, ancianas y ancianos- y contra toda forma de discriminación.

Del año 82 al 86 nuestro esfuerzo se centró en darle figura, forma, al proyecto. Los objetivos confluyeron sobre cuatro ámbitos: servicios (definir líneas de oferta y prestación), equipo de trabajo (conformarlo), formación (multiplicadoras) y creación de un espacio autónomo para las mujeres en los denominados ámbitos privado y público.

Lo que ocurría en el espacio de la convivencia en nuestro país durante los años 87-88 -crisis institucional, guerra sucia, terror y deterioro social- afectó al trabajo institucional, a la organización administrativa y a nuestro colectivo de trabajo. Quienes en él

estábamos debatimos sobre relaciones, compromisos, posiciones, deslindes políticos... y, en general, sobre la participación en el movimiento democrático abordando esos temas como nunca antes lo habíamos hecho.

El actuar en los años 89- 91 debió realizarse en medio de un profundo deterioro social y político, de una corrupción e impunidad creciente, y del inicio de una serie de reformas estructurales en el modelo económico. A principios de los 90, el gobierno nacional convoca la Asamblea Nacional Constituyente como salida a los conflictos y tensiones heredadas de décadas anteriores. La participación de mujeres integrantes de la *Casa de la Mujer* perfila una presencia que propone, que incorpora visión de mujeres y que sitúa puntos de la agenda feminista.

Una de las experiencias más enriquecedoras para cada una de nosotras en la *Casa de la mujer* (y para el desarrollo más formal) fue el iniciar una práctica de relación con el Estado, no sólo para reivindicar leyes más acordes con las necesidades de las mujeres sino también para desvelar su carácter regulador en la vida de las mujeres a través de acciones económicas, sociales y jurídicas que intentan determinar el grado de control que ellas/nosotras tienen/tenemos sobre sus/nuestras vidas.

El período post-constitucional desencadenó en diversos sectores de la población encuentros, movilizaciones y relaciones, en los cuales no se estuvo ausente desde este “cuarto propio” nuestro, que sitúa como objetivo básico -desde los años 92 a 94- apostar por la democratización económica y política del país.

Mirando el futuro

Dieciséis años de entretrejer historia e historias, ampliar los espacios de movimiento, conocer en primera persona la dramática situación de muchas, atender, atendernos, dar y darnos mutuos apoyos en el

día a día en situación tan dura como la colombiana y, para muchas, en condiciones de maltrato y violencia, han permitido actuar y encarar tal hecho: el futuro. El presionar y cabildear en pro de derechos, reformas legales, participación y acceso a espacios de actuación femenina en donde el poder no veía más que ejercicio de dominio... y el buscar, concertadamente, otra noción de ciudadanía, han hecho posible que quienes integramos la *Casa de la Mujer* continuemos construyendo autónomamente, y sin perder el camino, un proyecto político feminista.

Este sueño hecho realidad, la *Casa de la Mujer*, se empeña ahora en dos acciones básicas: una educación para la democracia y ciudadanía, y la acción política como forma de encuentro y fortalecimiento de las relaciones entre mujeres, organizaciones y grupos de mujeres.

Con ellos no sólo se busca, sino que también se intenta mejorar las condiciones de vida de cada una de las mujeres que en un país llamado Colombia quieren/queremos consolidar este sueño hecho realidad, que va en pos de una utopía: un sentido de libertad y autonomía en el ser mujeres.

notas

1. De alguna manera se debe, en primer lugar, un reconocimiento a quienes hoy entretienen el movimiento de mujeres en Colombia -con toda su diversidad y complejidad-, y con quienes se ha mantenido, a lo largo de la existencia de la *Casa*, una relación (y en particular con las integrantes de *El colectivo de mujeres de Bogotá en la década de los 80*).